

# **Dr. Robert Yarbrough, Las epístolas joánicas, Sesión 6, 1 Juan Fe a gran escala, Sección 2 [2:7-17 Mandamiento central], Sección 3 [2:18-3:8] Consejo clave**

Les presento al Dr. Robert Yarbrough y su enseñanza sobre las Epístolas Juaninas: Un Equilibrio en la Vida en Cristo. Esta es la sesión 6, 1 Juan: Fe Plena. Sección 2 [2:7-17]: Mandamiento Central. Sección 3 [2:18-3:8]: Consejo Clave.

Continuamos nuestra serie de conferencias con 1 Juan, y la llamo Epístolas Juaninas: Un Equilibrio en la Vida en Cristo. En la conferencia anterior, vimos la interacción de la fe en Cristo que surge a través del ministerio del evangelio y cómo esto transforma el comportamiento para que las personas obedezcan los mandamientos de Dios que acompañan la fe cristiana.

Pero también transforman a las personas en sus relaciones, de modo que, aunque las personas creen en Dios en abstracto, tienen una relación personal con Dios a través de su fe en Cristo. Y estas cosas crecen: la fe crece, nuestra obediencia a los caminos de Dios, sus mandamientos y sus enseñanzas, crece, y nuestro amor por Dios y nuestra percepción de la realidad crecen. Esa es la vida equilibrada donde la obra de la palabra de Dios nos hace crecer en la fe, en las obras y en la relación con Dios. En la lección anterior, vimos la primera sección de Juan, donde hablamos sobre la carga central de 1 Juan, y esa carga se centra en Dios y quién es él, su carácter, su actividad. Juan lo resume diciendo que Dios es luz y en él no hay oscuridad alguna.

Y dice eso, creo, porque está escribiendo sobre una situación en la que, de diversas maneras, la oscuridad es evidente, y quiere que las personas en esta situación, las congregaciones, disfruten de la luz de Dios y no anden en la oscuridad, lejos de Dios o en contra de Él. Así que, en esta lección en particular, quiero abordar las dos siguientes secciones, marcadas en azul en el gráfico de arriba. Pueden ver que la sección 2 está en el capítulo 2, y luego la sección 3 concluye el capítulo 2 y pasa al capítulo 3 de 1 Juan. Las primeras palabras de la sección 2 son: «Amados, les escribo», y a esa sección la llamo el mandamiento central, que encarna el mensaje ancestral, y veremos cuál es ese mensaje.

Así, pasamos de la carga central en la primera sección al mandamiento central en la segunda. Luego, en la tercera sección, la última mitad de esta lección, hablaremos del consejo clave de Juan. Describe cosas, insta, pero ofrece un consejo muy específico que se adentra en el núcleo de la epístola para, podríamos decir, el éxito en vivir en Cristo. Analicemos primero la primera parte de la sección 2, que trata del mandamiento central: abordar el mensaje ancestral, y lo dividiremos en dos partes.

Primero, permítanme poner esto en azul porque me gusta el azul para resumir y separar estos encabezados. Esta es la sección 2, el mandamiento central, que encarna el mensaje ancestral. Leamos los versículos que estamos viendo. Observen que no hay letras rojas en esta sección; no habla de Dios explícitamente, sino que se dirige a personas y las describe. Sin embargo, esta es una sección poco común en Juan en la que no hay una referencia directa a la divinidad.

Amados, no les escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que tenían del nuevo mandamiento, o quizás debería decir es un mandamiento nuevo que les escribo, el cual es verdadero en él y en ustedes, porque las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya alumbra. Ahora bien, había una referencia indirecta a la divinidad justo ahí, el él, que sería verdadero en Dios o verdadero en Cristo, porque es verdadero en él, también es verdadero en ellos, porque las tinieblas van pasando y la luz verdadera ya alumbra. Quien dice que está en la luz y odia a su hermano todavía está en tinieblas.

El que ama a su hermano —y aquí hermano creo que se refiere a un hermano creyente— permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que odia a su hermano está en tinieblas, anda en tinieblas y no sabe adónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. Entonces, ¿qué vemos en estos versículos que nos revelan la naturaleza y las implicaciones del mensaje? Bueno, en primer lugar, en cierto sentido, no hay nada nuevo en el mensaje cristiano. Ese mensaje tiene precedencia en el Antiguo Testamento y está explícito en la vida, las enseñanzas y la muerte de Jesús, y ese es el mensaje de amarnos unos a otros.

Dios es luz, pero también es amor, vamos a aprender, y Jesús enseñó el gran mandamiento. No solo lo enseñó, sino que lo vivió. El gran mandamiento es amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Pero, como corolario de esto, Jesús dijo que el segundo gran mandamiento es como el primero: amar a tu prójimo como a ti mismo.

Así que este mensaje no es nuevo, pero sí lo es. Es cierto en un nuevo sentido: es cierto en Cristo y es cierto en ellos. Voy a espaciar esto un poco para que los versículos queden justo encima del recuadro. Recuerda que el versículo 8 dice que es cierto en él y en ti.

Es cierto de una manera nueva debido al progreso de la redención. Hay un desarrollo del cumplimiento de la promesa de Dios de redimir al mundo a lo largo de los tiempos del Antiguo Testamento, y la Biblia enseña que fue en la plenitud de los tiempos, en el momento oportuno, que Dios envió a su hijo, y a medida que la redención, a medida que la obra redentora de Dios en el mundo se desarrolla, hay una progresiva, podríamos decir, radiación de gracia hacia el mundo. De vez en cuando, lo que dice Juan se expresa de forma más explícita en algún otro escritor bíblico, y cuando puedo encontrar un lugar así, no me importa consultar esos

versículos, y ese lugar es Romanos 13, donde Juan dice que las tinieblas están pasando y la luz verdadera ya está brillando.

El apóstol Pablo lo expresa así en Romanos 13:11 y siguientes. Dice: « Puedo agrandar esto para que aparezca en la pantalla; saben que ha llegado la hora de despertar del sueño, porque la salvación está más cerca de nosotros ahora que cuando creímos. La noche está avanzada, el día está cerca; despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistámonos con la armadura de la luz».

Andemos como de día, no en orgías ni borracheras, no en inmoralidad sexual ni sensualidad, no en riñas ni celos, sino revestímonos del Señor Jesucristo y no nos dejemos llevar por la carne para satisfacer sus deseos. Esto amplía lo que dice Juan cuando afirma que las tinieblas están pasando y la luz verdadera ya brilla. Porque, como dije, la obra salvadora de Dios ha progresado con la venida de Cristo, su muerte, resurrección y ascensión, y la obra de Cristo continúa a través de la iglesia; es un nuevo día.

Es un nuevo día en la obra redentora de Dios. Con respecto al versículo 9, la persona que dice estar en la luz, pero no ama a su hermano, podemos observar que hablar de decir una cosa pero vivir de manera diferente refleja lo que Juan ya dijo en versículos anteriores. Y cuanto más profundizamos en Juan, más nos damos cuenta de que se trata de 1 Juan.

Cuanto más profundizamos en 1 Juan, más nos decimos: "¿No he oído esto antes?". Porque repite lo mismo desde muchos ángulos diferentes, con puntos ligeramente distintos. Y esto es, como saben, lo que estamos empezando a ver. Pero no solo refleja lo que viene antes, lo de andar en tinieblas y odiar al hermano, etc.

Presagia algo que sucederá en tan solo unos versículos. En la siguiente sección, leeremos sobre una ruptura. Leeremos sobre algo que probablemente implica que las personas se aíslan, o lo que Juan llamaría odiar a los demás.

Así, Juan sienta las bases de lo que reportará como un problema en las iglesias a las que habla o escribe. Finalmente, en esta sección, vemos que el Evangelio presenta al lector, a los oyentes de Juan, dos caminos. El que ama a su hermano permanece en la luz.

Pero quien odia a su hermano está en tinieblas, anda en tinieblas, no sabe adónde va. La oscuridad lo ciega. Esta es la naturaleza y la implicación de un Dios que es luz.

Dios es luz. Ofrece luz y vida. Creo que ofrece vida en la luz, pero eso deja en la oscuridad a quienes rechazan a su hijo.

Así pues, esta es la enseñanza de Juan sobre la naturaleza del mensaje y sus implicaciones. Es a la vez antigua y nueva. El mensaje es amarnos unos a otros.

Existe un problema con las personas que dicen estar en la luz, pero no aman a los demás. Y eso podría estar actuando en su contra. O al estudiar esto, creo que veremos que una forma de odio es la apatía, que simplemente nos da igual.

Así que a veces pienso que cuando la gente lee esto, piensa: «Bueno, esto no aplica a mí. No odio a nadie. Pero el llamado bíblico es amar al prójimo».

El llamado bíblico no es a ser neutral ni indiferente hacia el prójimo y todo irá bien. Por eso, para Juan, o se ama o se odia. Porque si sigues el mandamiento en la presencia y con la fuerza de Dios para cuidar de los demás, eso es un compromiso activo.

No participar activamente donde se necesita o donde se debe estar sería odioso. Recientemente, tuvimos fuertes tormentas en nuestra zona y se nos cayeron muchos árboles en la propiedad. Y una vecina mía vino; tiene terrenos, muchos árboles y bosques, y tiene una carretera.

Y ella dijo: «Hay un árbol caído. Puede que caiga en mi camino. Cada vez está más bajo, pero mi esposo y yo nos encargaremos de ello».

Y le creí al pie de la letra. Pero más tarde, mi esposa y yo nos fuimos, y luego regresamos, y pude ver más adelante, en el camino de su propiedad, que su esposo y ella estaban con una minicargadora y algunas herramientas, intentando quitar un árbol caído sobre el camino. Y podría haber dicho: "Bueno, ella dijo que se encargarían, y yo tengo mis propios problemas".

Pero desde una perspectiva cristiana, si tu prójimo está en necesidad y no haces algo que podrías hacer, entonces lo estás odiando. Ahora bien, yo no odio a mi prójimo. No tenía ningún sentimiento fuerte al respecto.

De hecho, me alegré mucho de que se ocupara de sus propios asuntos. Pero desde una perspectiva cristiana, si puedes hacer algo bueno por alguien, eso es amar al prójimo. Así que llevé mis herramientas y resultó que estaban metidos en un lío.

Era un árbol enorme. No había manera de que lo sacaran del camino. Ya sabes, el orgullo humano... a veces no queremos pedir ayuda.

Ya casi anocheaba, y era viernes por la noche. No iban a dejar entrar a nadie en mucho tiempo. ¿Cómo habrían salido entonces de su camino? Así que ayudé a cortar el árbol.

Este es el tipo de cuidado que sentimos por los demás porque conocemos a Dios, y Dios cuida de nosotros. Cristo nos ha cuidado. Juan dice que los cristianos, quienes conocen a Cristo, deben andar en la luz, como él está en la luz.

Al ver las necesidades, sintió compasión. Y sintió que debía hacer algo al respecto, como el Padre me lo indica. Y lo hizo.

las implicaciones del mensaje. Ahora, analizaremos un llamado pastoral en vista del mensaje.

En esta sección, resalté algunas palabras que se refieren a Dios, no por su nombre, sino con un pronombre. Así que este es un llamado de este líder pastoral, John, a sus lectores. Les escribo, hijitos, porque sus pecados les son perdonados por su nombre o a causa de su nombre.

Te estoy escribiendo Padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijos, porque conocéis al Padre.

Te escribo Padres, porque conocéis al que existe desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, porque la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al maligno. No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo.

Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa con sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Así que ese es el llamado pastoral. Y podemos dividirlo en tres partes. Primero vemos una recomendación.

te escribo y estas son cosas positivas que dice. Es un elogio de etapas representativas de madurez espiritual o física, o ambas, a medida que los creyentes viven el mensaje y se cimentan en los rasgos de carácter necesarios para encarnarlo con eficacia e integridad. En todas las lecturas de Juan, uno de sus motivos subyacentes es animar a sus lectores a amar.

Acaba de terminar de hablar sobre el amor y va a hablar más sobre él. Pero para amar como Juan quiere que ames, debe haber ciertas verdades sobre ti, tu vida y tu carácter. Por ejemplo, para amar como Dios quiere que amemos, como Él nos permite amar, necesitamos el perdón de nuestros pecados.

Tenemos que conocer a Dios. No podemos conocerlo si estamos agobiados por nuestros pecados. Por eso, Cristo vino a quitar nuestros pecados para que podamos tener una relación con Dios.

Y así elogia a quienes llama niños pequeños. Algunos piensan que son creyentes jóvenes. Otros piensan que son creyentes más nuevos .

No lo sabemos. Pero sí sabemos que sus pecados son perdonados. Y este es uno de los rasgos necesarios para encarnar el mensaje.

Te escribo. Padres, porque conocéis al que existe desde el principio. Ahí está esa coordenada Z en el recuadro que vimos antes: la relación personal con Dios.

No solo creen en algo. A través de su fe en Cristo, Dios ha establecido una relación con ellos, y ahora dialogan con Dios. A menudo dialogamos con nosotros mismos.

Pensamos mientras conducimos y permanecemos despiertos por la noche, tal vez reflexionando. Hay un diálogo en nuestra mente. Cuando crees en Cristo, descubres que Dios entra en ese diálogo y te das cuenta de que tengo algo que decirle.

Y necesito escuchar y abrirme a la guía de Dios, a su seguridad, a su paz, a su dirección. Él les escribe, padres, porque lo conocen. El Dios que es, no digan quién era, el Dios que es.

Él existe. Es eternamente existente. Este es el Dios grande, magnífico e incalculable, trascendente.

Pero lo conocéis por el ministerio de Cristo. Y luego, a los jóvenes, habéis vencido al maligno. Y luego regresa a los niños.

Dice: « Conocéis al Padre» . Y vuelve a los padres: «Conocéis quién es desde el principio». Dice lo mismo de ellos.

Y luego, dice, algo tiene el mismo efecto, pero es un poco diferente. Son fuertes y la palabra de Dios permanece en ustedes. Están leyendo las Escrituras.

Están escuchando las Escrituras. Están creciendo en ellas. Y tú has vencido al maligno.

Se liberaron del control que el diablo ejercía sobre ellos cuando no conocían a Cristo. Así que estos versículos elogian los rasgos de carácter, ya seas joven, anciano, niño, padre o joven. Y, por supuesto, está expresado en lenguaje masculino, pero también aplica a las mujeres.

Se aplica a todas las personas que conocen a Cristo en sus diversas etapas. Y esta carta, en general, nos llama continuamente a ciertos comportamientos, a ciertas respuestas. Y esta es una excelente descripción de lo que el mensaje sobre Cristo y la presencia de Dios nos capacita para ser, hacer, conocer y dejarnos influir por él, para ser transformados.

Ahora, los versículos 6, 15 y 16 pueden considerarse un premandamiento. Debemos amar a nuestro prójimo. Debemos amar a Dios.

Y ese tipo de amor describe una magnitud. Describe un enfoque que, como dije en una conferencia anterior, es como el primer mandamiento: «No tendrás otro Dios delante de mí». Debe haber una lealtad y devoción a Dios que nada ni nadie iguale, porque el amor de Dios, el verdadero amor de Dios, la veneración de Dios, la honra de Dios, es expulsivo.

Expulsa a todos los rivales porque Dios es más grande que cualquier otra cosa. Y, por lo tanto, amarlo es atesorarlo por encima de todo. Así que aquí hay un premandamiento: no ames al mundo.

Si alguien pone su máximo afecto en el mundo, obviamente su máximo afecto no está en Dios. El amor del Padre no reside en él. Y eso puede significar su amor por Dios, o puede significar el amor que Dios quisiera tener por ti, pero no puedes recibirlo porque amas tanto al mundo que no quieres el amor de Dios.

Y si amamos al mundo en la medida y de la manera equivocadas, es tóxico. Porque en lugar del deseo por Dios, en lugar del deseo de contemplar a Dios, en lugar de depositar nuestra confianza en Dios, nos centraremos en los deseos de la carne, los deseos de los ojos, la soberbia de la vida. Y estos son intentos de traducir palabras con un profundo significado.

Hablaré solo del orgullo de la vida. La palabra orgullo a veces se traduce como vanagloria. Así que es una palabra bastante inusual.

Y la palabra para vida allí no es zoe, que se asocia con la vida eterna. Eso es algo que debemos anhelar. Es una vitalidad que Dios da.

Pero la palabra para vida aquí es bios. De ahí deriva la palabra biología. Y bios, en este sentido, significa tu vida diaria.

Trabajas para vivir, ganas, gastas, consumes. Es la vida material. Y así, esta expresión, la vanagloria de la vida material, como todos sabemos, o al menos probablemente la mayoría, es algo glorioso, sobre todo cuando eres joven y fuerte, y quizás tienes algo de poder adquisitivo, tienes amigos.

Biografías, vida cotidiana, ganarse la vida, vivir para el fin de semana, ir a conciertos, hacer fiestas, celebrar. Quizás eres deportista. Quizás trabajas en publicidad.

Quizás seas músico. O sea, la actividad humana es algo glorioso. Pero si la tratamos como si fuera Dios, entonces está muy vacía.

No tiene ningún sentido. Y a medida que envejeces, o tal vez sufres un revés financiero, o tal vez un problema de salud, de repente te quedas sin nada. Debido al placer y a la búsqueda del orgullo de la vida, solo te lleva hasta cierto punto.

Además, no necesariamente propicia relaciones humanas plenas y significativas. Muchos matrimonios se rompen porque uno de los cónyuges no quiere realmente estar juntos y vivir el uno para el otro. Quieren divertirse.

Esa persona quiere fiesta. Y si solo quieres fiesta, o si ese es tu objetivo principal, probablemente no podrás tener una relación duradera con alguien más allá de ese periodo de fiesta en el que estás. Así que Juan quiere que la gente ame a Dios.

Quiere que la gente no viva de tal manera que la vida sea una fiesta. Y para lograrlo, tienen que decidir: «Voy a romper con el mundo como solía hacerlo, donde...» Lo era todo para mí. El último versículo de esta sección, Juan, dice que el mundo pasa.

trabajo del mundo, por el bien del mundo, no tiene futuro. Lo que hacemos en el mundo como si el mundo fuera el fin último, de lo que hacemos, es pasajero. Pero hacer la voluntad de Dios tiene una cualidad y un beneficio eternos.

Y si quieren leer en 1 Corintios 3, Pablo habla de cómo todo lo que hacemos, todas nuestras obras, serán probadas, y algunas resistirán la prueba, y otras se consumirán. Así que, en el lenguaje de Juan, simplemente dice: si haces la voluntad de Dios, permanecerás para siempre. Tus obras perdurarán.

Tu relación con Dios sobrevivirá a cualquier situación futura. Así que esta es la segunda sección. Y en los próximos minutos, quiero abordar la tercera sección, que nos lleva del capítulo 218 al capítulo tres, versículo ocho.

Y comienza con las palabras: «Hijos», de nuevo ese cariñoso mensaje pastoral: «Hijos, es la última hora». Y en esta sección, recibiremos lo que yo llamo un consejo clave: permanecer en su unción.

Y porque permanecemos en esa unción, recibimos la vida eterna. Esta sección se divide en una A, una B, una C y una D. Así que tendremos que actuar con rapidez. Y podemos hacerlo.

En primer lugar , hay consideraciones que fundamentan el consejo de perseverar. Hijos, es la última hora. Y como han oído, el Anticristo viene.

Así que ahora han surgido muchos anticristos. Por lo tanto, sabemos que es la última hora. Salieron de entre nosotros, pero no eran de nosotros.

Porque si hubieran estado con nosotros, habrían continuado con nosotros. Aquí se refiere a una iglesia, lo que llamamos una iglesia dividida. Pero salieron para que quedara claro que no todos son de nosotros.

Pero ustedes han sido ungidos por el Santo. Y todos ustedes tienen conocimiento. Les escribo , no porque desconozcan la verdad, sino porque la conocen y porque ninguna mentira proviene de la verdad.

Así que, algunas inferencias de ese versículo: en primer lugar , el mal y el juicio están a la puerta. Vemos ahora que Juan escribe esta carta, pero lo hace en una época de crisis debido a la división en la comunidad de fe. Y aprendemos de los versículos 19 y 20 que muchos no perseveran.

En 2 Juan, habló de personas que se adelantan, que se salen de los límites de la enseñanza y la vida apostólica. Así es como está tomando la crisis. Hay personas que no perseveran.

Siguen adelante. Se oponen al mensaje apostólico. Y recuerden que Pablo, en Gálatas 1, dice que incluso si un ángel del cielo o el mismo Pablo predicara algo diferente al mensaje del evangelio original, la gente no debería escucharlo, porque el mensaje que se recibió desde el principio es el verdadero.

Y la verdad de ese mensaje impide cambiar de bando. Él les dice a quienes se quedaron: «Han sido ungidos por el Santo». Y recuerden el mensaje central de este pasaje en azul: el consejo clave es permanecer en su unción.

Hablaremos de qué es eso. Tienen todo el conocimiento mediante esta unción, o, disculpen, no todos lo tienen, no tienen todo el conocimiento, todos lo tienen. Y él escribe aquí no porque desconozcan la verdad, sino porque la conocen.

Y como la verdad excluye las mentiras que han informado a quienes han abandonado la comunidad, habla entonces de la verdad que perdura. ¿Cuál es esta verdad? ¿Quién es el mentiroso? Sino el que niega que Jesús es el Cristo.

Al parecer, quienes se han ido discrepan con Juan sobre la naturaleza de Cristo. Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo . Nadie que niegue al Hijo tiene al Padre .

Quien confiesa al Hijo , tiene también al Padre . Que lo que oísteis desde el principio permanezca en vosotros. Si lo que oísteis desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre .

Y esta es la promesa que nos ha hecho: la vida eterna. Les escribo esto acerca de quienes intentan engañarlos. Creo que son los que se han ido y que desearían haber llevado consigo a más gente.

Pero muchos se han quedado, y Juan, como saben, los reconoce y los elogia. Pero les escribe para que no caigan en el engaño de quienes se han ido. Así que, en estos versículos, vemos, ante todo , cómo son las cosas en realidad.

Yo los llamo verdaderos indicativos. Jesús es el Cristo. Así es.

Él es el Mesías. Es el cumplimiento de las promesas de Dios. Algunos dicen, remontándose a Génesis 3:15, que la descendencia de la mujer, la descendencia de la serpiente, será aplastada.

La cabeza de la serpiente y su descendencia serán aplastadas. Así comienza hablando de la verdad que permanece. Es una verdad cristológica.

Es que, de cierta manera, no se puede manipular para convertirlo en otra cosa. Y si lo hace, ya no es verdad. Es mentira.

Si niegas que Jesús es el Cristo, no es una idea nueva ni fresca que debamos probar. Es una manifestación del anticristo, ya sabes, el espíritu y sus personificaciones. No se trata de una sola persona en este caso.

Son personas cuyas convicciones religiosas no representan a Jesús como realmente vino y como realmente existe ahora, uno con el Padre. Hay un imperativo lógico que se desprende del indicativo verdadero. Si Cristo es de cierto modo, entonces, en el versículo 24, debemos dejar que lo que escuchamos desde el principio permanezca ahí.

Y si lo que oíste desde el principio permanece ahí, permanece en ti, entonces tú permanecerás en el Hijo . Lo que oíste desde el principio te transmitió el Hijo . Si permaneces en ello, el Hijo permanecerá en ti, y tú permanecerás en el Hijo y en el Padre .

Así que el imperativo aquí es permanecer en el lugar, y hay una motivación para ello: la vida eterna. Y no queremos dejarla porque no queremos dejar la vida eterna.

Al menos, no quiero abandonar la vida eterna. Me gusta la idea de la bendición con Dios en el futuro infinito. Él avanza hacia esta permanencia aún más al ordenarles que lo hagan, al instarles a hacerlo.

Lo llamo el imperativo de permanecer. Y él dice que la unción que recibes de él permanece en ti. Ahora bien, debo hacer una pausa y decir que la mayoría de los comentaristas afirman que esta unción es el Espíritu Santo, y ciertamente cualquier bendición de Dios que recibimos y que permanece en nosotros es una ministración del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es la presencia personal de Cristo con nosotros. Cristo, en su segunda persona de la Trinidad, está a la diestra de Dios Padre. Pero él dijo: «Si voy al Padre, os enviaré otro consolador».

Y envió su Espíritu Santo. Así que, la unción ciertamente involucra al Espíritu Santo. Pero al estudiar este pasaje, creo que la unción es la palabra del evangelio, que nos transmite el Espíritu Santo.

Pero la unción no es el Espíritu Santo. La unción es el mensaje del evangelio. Es la palabra de Dios que aprendemos, que mora en nosotros y que nos transmite el Espíritu de Dios.

Hay una sustancia en ello. No es solo una intuición religiosa, no es solo un espíritu. Es el Espíritu Santo que nos trae la palabra de Dios, el mensaje de Cristo y, de hecho, toda la Escritura, que es dada por el Espíritu Santo.

La Biblia enseña que la unción que recibes de él permanece en ti. La verdad del evangelio, impartida por el Espíritu Santo, permanece en ti. Y no necesitas que nadie te enseñe.

Pero como su unción les enseña todo, y es verdadera y no es mentira, tal como se les ha enseñado, permanezcan en él. Y ahora los niños pequeños permanecen en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza y no nos alejemos de él avergonzados en su venida. Si saben que él es justo, tengan la certeza de que todo el que practica la justicia ha nacido de él.

Aquí vemos primero el poder de la unción. En el versículo 27, la unción nos eleva por encima de la dependencia servil de alguien que nos guíe en todo. Dice que hemos sido liberados de eso.

No necesitas que nadie te controle minuciosamente. Nadie necesita enseñarte en ese sentido, porque la unción te enseña. La palabra de Dios te enseña.

El Espíritu Santo está ahí para aplicar la palabra de Dios. Eso te guía. Y es verdad.

No es una mentira como las que enseñan los que se han ido. Así que, gracias al poder de esta unción, dejen que obre. Manténganse conectados.

Sigue buscando al Señor. Sigue respondiendo a lo que has comenzado y a lo que Dios está obrando en tu vida. Es un beneficio y una gracia muy poderosos que los creyentes reciben de Dios: la unción de la palabra de Dios, la guía de Dios, el Espíritu Santo de Dios.

Luego hay un beneficio y una marca de esta unción y permanencia. La unción y la permanencia van muy de la mano. Y el beneficio es la confianza que viene.

Toda generación de cristianos que reflexiona al respecto sabe que el Señor podría regresar. Y Juan sabía que el Señor podría regresar. ¿Y qué iba a encontrar? Ya saben, Jesús contaba historias sobre estar preparados.

El Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos esperan. Por eso, la preparación es fundamental. Y es posible que todos hayamos pasado por momentos en nuestra vida en los que no estábamos preparados para el regreso del Señor.

No teníamos confianza. Bueno, Juan dice que un beneficio de la unción es la confianza y no acobardarse ni rehuir la idea de la venida de Cristo. Pueden estar seguros de que todo el que practica la justicia ha nacido de él.

Así que, la marca de la unción es la búsqueda de la piedad, la búsqueda de una relación correcta con Dios. Ese es el imperativo de permanecer. Luego, la gloria de permanecer, la última sección.

Vean qué clase de amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios. Y así... Nosotros somos ... Sabes, los que permanecen son los que creen en Cristo y tienen la condición de hijos de Dios.

La razón por la que el mundo no nos conoce es porque no lo conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como es.

Habrà un efecto transformador al poner nuestros ojos en Dios o Cristo. Y todo aquel que así espera en él se purifica, como él es puro. Todo aquel que practica pecando también practica la iniquidad.

El pecado es iniquidad. Sabéis que él apareció para quitar los pecados, y en él no hay pecado. Todo el que permanece en él no peca.

Todo el que sigue pecando no lo ha visto ni lo ha conocido. Hijitos, que nadie los engañe. El que practica la justicia es justo, pues él es justo.

Todo aquel que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha estado pecando desde el principio. El Hijo de Dios apareció para destruir las obras del diablo. Con esto concluimos esta sección.

Lo llamo consejo clave. Permanecemos en su unción y recibimos la vida eterna. Y las palabras que acabamos de leer casi se aprenden solas.

Ese primer versículo nos maravilla ante lo que los creyentes están llamados a recibir y a permanecer en él. No a apartarnos, como quienes se separaron de la iglesia, sino a contemplar el amor que el Padre nos ha dado y la condición que tenemos como sus hijos. Y cómo eso nos aísla de quienes no lo saben o no lo desean, pero vale la pena, vale la pena el estigma, si se le puede llamar así.

Luego encontramos un par de versículos que hablan sobre la esperanza y la respuesta de los creyentes. Nuestra esperanza está en su venida, y nuestra respuesta es que creceremos en pureza. Creceremos en santidad, en la dirección de Dios, porque queremos estar listos para encontrarnos con él.

Y eso es lo que él nos permite hacer. Eso es lo que nos llama a hacer. Eso es lo que significa permanecer.

Y no queremos ser como quienes van en la dirección opuesta. Los versículos del cuatro al seis describen el fruto de la permanencia, que es la libertad del pecado. Si practicas el pecado, practicas la iniquidad.

Y se nos apareció para una vida mejor. El fruto de permanecer en él es la libertad del pecado y la destrucción. Y haré un último comentario, porque hay varios versículos en este contexto que hablan de no pecar más o de estar libre de pecado.

Y creo que lo que tenemos básicamente es una de dos cosas. Y esta traducción, la mayoría de las traducciones en la era moderna, dicen algo como que todo aquel que practica... pecando, versículo cuatro o versículo ocho, cualquiera que haga una práctica de pecando. En griego, la palabra es simplemente pecados.

Y puede traducirse como «peca continuamente, continúa pecando», porque está en presente. Así es como los traductores justifican decir «todo aquel que practica el pecado», porque consideran el presente continuo y lo tergiversan. En mi opinión, cuando Juan habla en términos absolutos sobre pecar así, practicar la ilegalidad y el pecado como ilegalidad, creo que se refiere al pecado en el sentido que advierte en esta carta.

Y así como tenemos una triple manera de estar bien con Dios, la fe obra en el amor, tenemos la posibilidad de pecar ya sea por ser herejes y no creer lo que se nos dice, por ser antinomianos, por no obedecer lo que Dios dice, o por ser insensibles y no amar a Dios. Nadie que nace de Dios deja de exhibir las cualidades de un hijo de Dios. Si realmente naces de Dios, creerás lo que Dios enseña, obedecerás lo que manda y conocerás a Dios.

Tendrás una relación personal con Dios. Amarás a Dios. Juan ya dejó claro que pecamos.

Y escribe que si alguien peca, tenemos un abogado. Y si confesamos nuestros pecados, él conoce un tipo de pecado que más adelante creo que llamará el pecado que no es de muerte. Incluso dice que si alguien ve a un hermano cometer un pecado que no es de muerte, debe orar por él.

Oren por esa persona. En otras palabras, restaúrense unos a otros cuando pecamos, como pecaremos, porque no estamos libres de pecado. Por otro lado, existe un nivel de devoción que se aleja de Dios, hacia el mundo, no hacia la verdadera doctrina de Cristo, no hacia los mandamientos, no hacia el conocimiento personal de Dios, quien es santo, quien quita nuestros pecados y nos conecta con él.

Ese es el tipo de pecado que pienso cuando dice que todo el que peca practica la iniquidad. Es decir, pecados en el sentido del que les advierto. Les advierto que no caigan en el error de decir que Jesús no es el Mesías.

No caigas en el error de odiar a tu hermano. No caigas en el error de no amar a Dios. Eso es un pecado que significa que no eres hijo de Dios.

Así es como los tomo. Cualquiera funciona. La idea es que pecar y tener una relación personal con Cristo no van de la mano.

Podemos ser perdonados de nuestros pecados, así que si pecamos, confesémoslo. Alejémonos de ello. Él vino a quitar los pecados.

Eso no significa solo perdonarlos . Significa erradicarlos de nuestras vidas. Si amamos demasiado al mundo, busquemos la manera de amar a Dios.

Pero sea cual sea el camino, el pecado no es amigo del cristiano, y Juan lo desaconseja. Y en términos de fe, obras y amor, el mensaje del Evangelio nos permite alcanzar la plena sumisión y comunión con Dios, lo que minimiza cada vez más la presencia y el efecto del pecado. Este es el Dr. Robert Yarbrough y su enseñanza sobre las Epístolas Juaninas, Equilibrando la Vida en Cristo.

Les presento al Dr. Robert Yarbrough y su enseñanza sobre las Epístolas Juanas, Equilibrando la Vida en Cristo. Esta es la sesión 6, 1 Juan, Fe Plena. Sección 2 [2:7-17], Mandamiento Central. Sección 3 [2:18-3:8] Consejo Clave.